









### SUMARIO

-  **La verdad y el ejemplo de Cuba prevalecerán**
-  **Un documento penoso**
-  **Una Revolución “de los humildes, por los humildes, para los humildes” que alienta todavía**
-  **Antonio Maceo y Ernesto *Che* Guevara en Fidel Castro**
-  **Jornada Maceísta: De Martí a Maceo**
-  **Aracelio Iglesias: una vida por la emancipación obrera**

## La verdad y el ejemplo de Cuba prevalecerán



Hoy la Revolución sigue siendo, como dijo Fidel el 16 de abril de 1961, en vísperas de Girón, «la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes». Es esa su esencia indiscutible.

En la misma medida en que el pueblo cubano demuestra que no retrocede ante la hostilidad y el recrudecimiento del bloqueo, las campañas de nuestros enemigos se han hecho más burdas e impúdicas. Ahora pretenden levantar contra Cuba, aunque parezca increíble, las banderas de la defensa de los sectores más pobres, en particular de los negros y mulatos.

Con la entrega de tierras a los campesinos, con las decenas de miles de becas otorgadas a sus hijos, con la extensión de la educación a todos los rincones del país, con la creación de un sistema de Salud universal y gratuito que ha logrado indicadores similares e incluso superiores a los del mundo desarrollado, con la formación masiva de profesionales en todas las ramas del conocimiento, puede decirse que pocos países en el mundo han hecho tanto, como la Cuba agredida y calumniada, por aquellos que Martí llamó «los pobres de la tierra».

## Lo que continúa es la Revolución

Al propio tiempo, en medio del bloqueo reforzado y de procesos tan complejos como la actualización del modelo económico y social, se ha estudiado cuidadosamente cada medida para evaluar y prever sus posibles efectos en la población vulnerable. Como ha dicho reiteradamente Raúl, «nadie quedará desamparado». Nada más ajeno a la Revolución Cubana que los habituales «paquetazos neoliberales» con sus trágicas secuelas.

El enfrentamiento a la pandemia ha puesto de manifiesto la preocupación constante del Partido y el Gobierno, en las distintas instancias, por la salud y la vida de todos y cada uno de nuestros ciudadanos, sin distinción alguna. Esto nos diferencia visiblemente de otros países ricos y poderosos, como Estados Unidos, donde la COVID-19 se ha ensañado en los marginados, afrodescendientes, latinos, indígenas, inmigrantes y personas en situación de calle.

La práctica de la solidaridad hacia quienes más la necesitan no se ha limitado a nuestras fronteras. África, un continente ferozmente saqueado, víctima del racismo en su versión más monstruosa, embestido durante siglos por traficantes de esclavos, colonialistas e imperialistas, recibió desde los primeros años de la Revolución triunfante la ayuda fraterna de médicos, maestros y soldados cubanos.

Nelson Mandela, en su visita a nuestro país, el 26 de julio de 1991, dijo estas palabras inolvidables:

«África tiene una gran deuda con Cuba (...) ¿Qué otro país puede mostrar una historia de mayor desinterés que la que ha exhibido Cuba en sus relaciones con África? (...) Nosotros en África estamos acostumbrados a ser víctimas de otros países que quieren desgajar nuestro territorio o subvertir nuestra soberanía. En la historia de África no existe otro caso de un pueblo que se haya alzado en defensa de uno de nosotros».

¿Con qué moral se aspira desde Estados Unidos a acusar de racismo a la Revolución? ¿Cómo, desde un lugar donde florecen el odio y los crímenes raciales, donde subsiste un racismo sistémico, puede juzgarse a Cuba con ese pretexto?

Pretenden comparar los prejuicios raciales, que seguimos debatiendo en Cuba, con la violencia de estos fenómenos en Estados Unidos y Europa, agravados hoy por el crecimiento de las tendencias neofascistas.

Conscientes de que todo vestigio de este flagelo debe ser extirpado de raíz del seno de nuestra sociedad, inspirados en las discusiones sostenidas en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) y, en especial, en su Comisión Aponte, el Consejo de Ministros aprobó en noviembre de 2019 el Programa nacional contra el racismo y la discriminación racial, que analiza estos temas periódicamente, con la participación de los ministerios y organizaciones de la sociedad civil. Es un esfuerzo para perfeccionar nuestro Socialismo y hacerlo más democrático e inclusivo.

Otro tópico de las campañas anticubanas está asociado a la libertad de creación en el campo de la cultura.

La obra cultural de la Revolución es motivo de orgullo para todo nuestro pueblo. Fidel, siguiendo a Martí, estaba convencido de que «sin cultura no hay libertad posible» y de que el arte y la literatura elevan la calidad de vida del pueblo.

A partir de 1961 se fundaron las primeras escuelas de instructores de arte y se trazaron las bases para el sistema de enseñanza artística. Los hijos de los campesinos, de los obreros, de los que cortaban caña solo tres o cuatro meses del año, de los que apenas ganaban para sobrevivir en condiciones de miseria, también obtuvieron becas para estudiar arte. Muchos de los principales creadores surgidos de estos planes provienen de las clases sociales más pobres y de los lugares más remotos de la geografía cubana.

Las instituciones culturales, auxiliadas por Consejos Asesores integrados por la vanguardia intelectual y artística y representantes de la Uneac y la Asociación Hermanos Saíz de creadores jóvenes, ponen en práctica una política cultural ajena a dogmas y a todo sectarismo. La caricatura del «artista disidente» enfrentado a entidades burocráticas concebidas para la censura es una vulgar fabricación propagandística.

No se habla, por supuesto, de la censura del mercado sobre los creadores de todo el mundo. La propia pandemia ha dejado sin protección a muchos artistas que dependían de sus actuaciones para ganarse el sustento. Ha puesto al descubierto los efectos de la ausencia de políticas públicas destinadas a salvaguardar manifestaciones valiosas, incapaces de sobrevivir allí donde el arte se trata como mera mercancía. El neoliberalismo es anticultural por definición.

Tampoco en este campo Estados Unidos –la mayor potencia productora de cultura chatarra a escala planetaria– tienen moral para juzgar a Cuba.

La cultura en Cuba ha estado siempre vinculada a la Revolución, a los ideales del humanismo y a la emancipación. Céspedes y muchos otros líderes independentistas que protagonizaron la gesta iniciada el 10 de Octubre de 1868 fueron intelectuales. Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, Raúl Roa, Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, entre muchos otros, forman parte de una tradición que funde inseparablemente el pensamiento creador y la práctica revolucionaria. Martí y Fidel coronan este itinerario.

Nuestros auténticos intelectuales y artistas rechazan las manipulaciones del aparato subversivo financiado por el imperialismo y la bochornosa actuación de mercenarios que se han propuesto enturbiar la relación transparente y fecunda de las instituciones y los creadores.

Derechos humanos, libertad, democracia, cultura, dignidad, son conceptos que nos pertenecen. Nuestros enemigos han querido apropiárselos para emplearlos contra Cuba. Resulta vergonzoso que los principales violadores de todos esos principios se permitan juzgarnos sobre la base de un torrente de mentiras.

Pero la verdad y el ejemplo de Cuba prevalecerán, como ha ocurrido con la admirable labor de nuestros médicos internacionalistas a pesar de la sucia campaña desatada contra ellos.

Como destacó Fidel en la clausura del V Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria, el 25 de marzo de 1995:

«...no ha habido una revolución más humana ni una revolución más limpia que la Revolución Cubana. Esa verdad no han podido destruirla nuestros enemigos, a pesar de su gigantesco e inmenso aparato publicitario».

Y tres años más tarde, el 1ro. de agosto de 1998, en la inauguración del Monumento a las víctimas de Barbados, subrayaría:

«Lo que nunca podrán imaginarse aquellos que cometen grandes crímenes contra los pueblos en la embriaguez de su impunidad y en el carácter efímero de su poder, es que la verdad siempre se abre paso más tarde o más temprano».

## Un documento penoso

### Víctor Fowler

Ha circulado una declaración conjunta sobre derechos humanos en Cuba, elaborada por el Centro David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos, el Centro Hutchins de Investigaciones Africanas y Afroamericanas y el Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas de la Universidad de Harvard.

La amplitud de los respectivos campos de trabajo de estas instituciones, así como las zonas que comparten, hace pensar que **esta confluencia para la confección y presentación pública sólo puede deberse a una situación absolutamente excepcional de las comunidades afrolatinoamericanas y afroamericanas**; de esta manera, mientras que la coincidencia entre campos de acción se verifica en el nivel las poblaciones afrodescendientes del continente, podemos imaginar la existencia de una suerte de “efecto de derrame” que se traduce en que lo apuntado en el documento también opera como ejemplo o guía —cuando menos— para grupos subalternos de Latinoamérica (por ejemplo, indígenas) y minorías (por ejemplo, hispanos) en los Estados Unidos.

Fui becario del Centro David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos en el año 2000 y del Centro Hutchins de Investigaciones Africanas y Afroamericanas junto con el Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas de la Universidad de Harvard en el año 2016; aunque no tengo total certeza de ello, creo haber sido el único cubano residente en la Isla que ha gozado de semejante condición en estas tres instituciones. Dado que, además de esto, soy escritor y negro, la invitación a diálogo en la que insiste el documento y la atención que deposita en grupos afrodescendientes cubanos me estimulan a compartir algunas valoraciones.

El documento se anuncia realizado por “unidades de investigación y docencia”, propone una “enérgica condena a la reciente represión del gobierno cubano contra artistas y activistas que buscan la libertad artística y la libertad de expresión.” y llama al alineamiento con dicha posición. ¿Qué hacer con este texto que estima que los medios estatales cubanos desacreditan “activistas incluidos artistas visitantes de Harvard” como “mercenarios” o agentes de gobiernos y organizaciones extranjeras hostiles”, a la misma vez que no dice la más diminuta palabra sobre si realmente existen mercenarios (sin entrecomillar), agentes de gobiernos y organizaciones extranjeras operando contra la estabilidad nacional en Cuba y financiados con dinero procedente de los Estados Unidos? No de organizaciones privadas, sino con presupuestos estatales, anualmente asignados para cambiar (sea cual sea esta) la realidad nacional cubana.

¿Hay alguna conexión entre la entrega de estos fondos en manos de actores cubanos y las actitudes políticas (y las expresiones públicas organizadas como actos de oposición) de tales actores? No incluir, como parte del panorama de la Isla que dibuja la declaración, aunque sea la consideración mínima de que exista algún lazo de causa-consecuencia entre financiación-proyección política, o es un caso de inocencia alucinante o un típico ejemplo de conducta de avestruz, con la cabeza enterrada en la arena para no ver.

Además de ello, el documento —cuya intención principal es manifestar apoyo a los participantes del llamado Movimiento de San Isidro— propone una genealogía según la cual este acontecimiento surgió como respuesta al “Decreto 349 que criminaliza la creación artística independiente”. Una vez más, el texto prefiere no decir que el Decreto 349 no sólo no criminaliza la creación artística independiente, sino que resulta ser nada menos que aquel que define como sujetos de sanción administrativa e incluso penal los chistes y actos racistas en espectáculos y otros actos públicos dentro del sistema institucional del Ministerio de Cultura, lo mismo que en espacios no-institucionales de presentación artística. Aquí debe ser agregado que el decreto, que nunca fue aplicado a ningún artista, fue debatido entre autoridades culturales y artistas en encuentros sostenidos al efecto en todas las provincias del país en ambientes de diálogo constructivo.

Utilizar la pobreza histórica de más de 200 años, en San Isidro (“es un barrio pobre habitado mayoritariamente por afrodescendientes”, dice el documento), iguala temporalidades diferentes y —sobre todo— aligera, hasta prácticamente borrarlo, el enorme impacto dignificador que en las poblaciones del lugar tuvo la Revolución cubana de 1959. Es por eso que, en lugar de una masa amorfa de “pobres” (abandonados, alienados, sin acceso a ninguna posibilidad de desarrollo) allí hay —como en los más disímiles espacios de la Isla— policlínicos, escuelas, instituciones culturales, etc., al servicio de un universo de personas de las más variadas profesiones, razas y niveles culturales.

**Si bien la pobreza cubana es innegable, identificarla como detonador de incomodidades sociales (articuladas o no en el espacio público) sin decir una línea sobre la responsabilidad inmediata, directa, que en ello tiene la continuada política de embargo/bloqueo de los Estados Unidos contra la Isla durante 60 años, es una decisión doblemente cuestionable:** como modelo académico de análisis de un acontecimiento social y como gesto ético.

En este punto, no hay manera de que este embargo/bloqueo no nos obligue a tal toma de posición que afecta todos los campos del pensamiento y la vida; en especial porque depende (para su promulgación y sostenimiento a través de continuas reformulaciones) de la enorme desmesura que existe entre la nación más poderosa en toda la historia humana y una isla subdesarrollada, con una economía débil. A partir de aquí debe ser visto con otra luz si las autoridades de la Isla cometieron (o cometen) los errores que hayan podido ser en la administración de su pequeña economía porque lo que el gesto ético obliga a no callar es que esto ha ocurrido debajo de una de las presiones desintegradoras más violentas que ningún país haya sufrido jamás.

En cuanto al llamado Movimiento de San Isidro, hay unos pocos segundos de una grabación hecha con teléfono celular en la que Luis Manuel Otero Alcántara (la principal figura líder) parece estar respondiendo alguna interpelación crítica que le acaba de hacer una mujer de edad mayor; aquí, en tono de respuesta, Otero, visiblemente disgustado, reprende a la mujer con una frase: “Por eso mereces comer perritos”. Para quienes desconozcan Cuba, la escena habla de humildes paquetes de “perro caliente”, lo cual no es solo lo que esta mujer pobre alcanza comprar, sino lo que en muchas ocasiones el Estado (cuya estructura económica es golpeada sin pausa por las arremetidas diversificadas que se tejen para conformar el embargo/bloqueo) consigue ofrecer a su población. El atractivo de la escena, un instante aislado en la ejecutoria del personaje, unos pocos segundos sin aparente significación, justamente está en que el intercambio hace transparente que “lo real” no trata de artistas oponiéndose a un decreto ministerial, ni de “derechos humanos”, ni de educadas peticiones de “diálogo y comprensión”, sino de la proyección de un actor político situado en la línea del retorno de Cuba al circuito del mismo capitalismo dependiente del que una vez salió.

Si el desaprovisionamiento en condiciones de hostilidad externa es doloroso, lo realmente terrible y deleznable es que Otero, con una vaciedad política total, hace dos cosas espantosas: se presenta a sí mismo como supuesto líder racial, pero le habla a una mujer también negra con el lenguaje de un autoritarismo y una ausencia de empatía que la memoria de esos sectores pobres registra como proveniente de los sujetos de esa hegemonía blanca que desde siempre los reprimió. Y, acaso peor aún, la respuesta lleva implícita la seguridad de que —sea cual sea el modelo de mundo post-socialista que Otero imagina para el país— sectores pobres como los que esa mujer representa (desde San Isidro hasta todas las zonas de pobreza) van a recibir algo mejor.

Por cierto que no se me escapa la facilidad con la cual aquí, en este exacto punto, es tentador introducir un comentario irónico y afirmar que, aunque sea, la persona pobre del mundo post-socialista va a comer mejor; pero entonces habría que sostener también la afirmación de que esta es una verdad universal para cualquier subdesarrollo del capitalismo global o (como he escuchado en numerosas ocasiones) unir dos realidades en

alucinante combinación: sostener que el post-socialismo cubano va a estar lleno de posibilidades gracias al alto nivel de instrucción y cultura que hay en la población (cosa que se debe a la propia Revolución que es negada!) e identificar y traducir esta población educada con una enorme reserva potencial de obreros, técnicos, empleados de servicio y profesionales de todo tipo al servicio del tipo de transformación del país que se produzca cuando suceda el encuentro final con el gran capital (que es muy difícil que no sea muy mayoritariamente estadounidense).

Este sueño entreguista, incapaz de percibir la violencia de la pobreza que el capital genera en zonas de subdesarrollo, es portador de un debate sobre pasado-presente y reduce al sujeto popular al nivel de si come o no algo mejor que ese “perrito”, sin alcanzar a ver, interpretar o colocar en sus estructuras de análisis aquellas garantías que —para el desarrollo de la persona humana— el Estado socialista de un país pobre ofrece a sus poblaciones en las esferas de la salud y la educación (ambas gratuitas y universales), la protección laboral y la seguridad de nunca ser obligado a dejar la vivienda que se habita por causas económicas.

Todo lo anterior sin contar con que la disminución del horizonte de expresión de los sectores pobres que esa mujer encarna (por ejemplo, colocando el acontecimiento al nivel de un intercambio acerca de alimentos) anula la opción de libertad que esa persona ha elegido para sí; es decir, que al estar en las antípodas de Otero (y por esto es que él la reprende), entonces hay que aceptar que ella decidió entregar su vida (y esto es así dado que se trata de una persona de edad mayor) a una manera de existir en el país donde la escala de medir la libertad y, sobre todo, los caminos de realización de plenitud humana son otros. La clave aquí está en preguntarnos si acaso la fusión entre el color de la piel (negra) de la mujer, su edad, el barrio en el cual vive (el San Isidro de pobreza histórica) y la diferencia de apreciación con respecto a Otero, no significa simplemente que la mujer juzga la realidad del presente y toma posición desde una memoria de exclusión continuamente reactivada a través de las protecciones y oportunidades de realización, crecimiento y libertad de ser que estos sectores han recibido con la Revolución. ¿Dónde, en el documento harvardiano, se escucha la voz de esta mujer con la verdad de la cual es portadora y lo que —a lo largo del país entero— simboliza; ¿la voz de la gente negra (o no) que, en los sectores populares, se posiciona en las antípodas del “movimiento” de San Isidro?

Todavía me resta un comentario más y este con respecto al carácter diferenciador y pavorosamente exclusivo de la propuesta; es decir, respecto a la manera en la que tres instituciones académicas se posicionan ante la situación política de un país ubicado en un continente de cuyas dinámicas recientes son parte situaciones de convulsión política que incluyen asesinatos, mutilaciones, desapariciones y torturas (entre otras formas de violencia policial), corrupción política en muy altos niveles, golpes de estado que siguen el modelo del “lawfare”, secuestros políticos, asesinatos de periodistas, caravanas de miles de personas desesperadas por la pobreza, etc. De esta forma es grotesco, ridículo, vergonzoso y horriblemente ofensivo y cruel (sobre todo muy cruel) para quienes han sufrido espantosas violencias de estado en tiempos recientes de Latinoamérica un fragmento como el siguiente a propósito del barrio San Isidro: “La naturaleza, calidad e intensidad de la violencia estatal desatada contra sus residentes se asemeja a formas de violencia estatal racializada en otros países de América, incluido Estados Unidos, que también hemos denunciado enérgicamente desde nuestras plataformas. Las vidas de los negros cubanos también importan”.

Puesto que absolutamente ninguna de las variedades de violencia que antes mencioné tienen lugar en ese San Isidro que imaginan y defienden voy a hacer una petición pública para mis colegas: les ruego que tengan la honestidad y el valor de repetir y explicar esto que han afirmado a los familiares de los muertos, torturados, mutilados, desaparecidos, a las mujeres violadas, a los que han perdido la vista, a las familias de los líderes sociales y periodistas asesinados en todos estos países del continente. No en congresos, cátedras, revistas y documentos impresos o virtuales, en una cabina de radio o frente a una cámara, sino ante personas concretas, en carne y hueso, mirándoles a los ojos, personas cuyas vidas (o las de sus seres queridos) hayan sido destrozadas por lo mismo por la violencia de estado en su variante represiva y castigadora que por el abandono de estado, este último verdadero reverso de la violencia. Hasta donde conozco, no existen documentos que —emitidos por esta triada de instituciones harvardianas— se refiera, con la misma urgencia e intensidad de preocupación (y nunca menos) a la situación de “derechos humanos” en ningún otro país del continente; y, en paralelo, tampoco —hasta donde conozco— existen las declaraciones y solidaridades urgentes del líder del Movimiento de San Isidro y de quienes lo siguen con luchas sociales como las que, en el último año, han tenido lugar en Bolivia, Chile o Colombia, todas con un significativo componente de activismo político de izquierda.

Pero mucho peor aún es que tampoco conocemos las declaraciones conjuntas del Centro David Rockefeller de Estudios Latinoamericanos, el Centro Hutchins de Investigaciones Africanas y Afroamericanas y el Instituto de Investigaciones Afrolatinoamericanas de la Universidad de Harvard (y recuérdese que pido que esto sea hecho “con la misma urgencia e intensidad de preocupación y no menos”), a propósito de la situación de los “derechos humanos de las comunidades negras en los Estados Unidos”. No basándose en la idea de que se trata de “fallas” o “problemas” transitorios y corregibles del sistema, sino enfocadas a entender el sufrimiento como un asunto de “derechos humanos” que, por ser tal (por ejemplo) bien que merecería peticiones de solidaridad y campañas de condena internacional en todo tipo de organismo y escenario político. Hablar como si las violencias estructurales que el modelo capitalista produce durante su funcionamiento, como parte de sus propias lógicas internas, no fuesen cuestiones de “derechos humanos”, sino de otro orden (cualquiera que se diga e imagine) o es empobrecimiento de las herramientas del análisis social/político, una manipulación del conocimiento, una treta cargada de obediencia ideológica o un vulgar acto de doble moral.

Además de todo lo dicho, desestimar la multiplicidad de esfuerzos de intención igualitaria, emprendidos por el Estado cubano desde 1959, con un caprichoso acto de prestidigitación —gracias al cual el documento aplica a Cuba una interpretación de pasado, presente y futuro propia de la nación estadounidense— es un desatino teórico que bordea la monstruosidad ética; porque una parte sustancial de lo que el Estado cubano no haya podido ofrecer a estas poblaciones de signo afrodescendiente en el país (o a las poblaciones populares, en general) es exactamente debido a los impactos brutales, sostenidos, entrelazados e incluso extraterritoriales de las políticas de hostilidad imperial provenientes de los Estados Unidos y acompañadas por sus diversos aliados. ¿De qué modo entender y cómo aceptar el traslado a Cuba que el documento hace de las dinámicas de las comunidades afroamericanas pobres mediante el empleo de la frase: “Las vidas de los negros cubanos también importan”? ¿Dónde se encuentran en Cuba los aspectos más sórdidos, agresivos y propios de un modelo de opresión estructural dentro de las comunidades pobres? Cuando el gobierno anterior de los Estados Unidos hizo de la destrucción de la economía cubana un tópico favorito de su discurso (muchos recordarán la expresión amenazante de Trump mientras, hablando de sus próximos proyectos contra la Isla, avisaba —en una intervención televisada— a sus seguidores y al mundo: “No saben lo que les espera”), ¿cómo se las arreglan los académicos para no encontrar relación alguna entre las dinámicas que puedan tener lugar en los espacios de pobreza en Cuba y la articulación de la maldad imperial?

Dejo para el final una coincidencia feliz. En fecha todavía reciente, en ese lugar de pobreza histórica que es San Isidro se inauguró un complejo cultural, cuyo nombre es “Oficio de Isla”, una institución abierta y destinada a la comunidad, al intercambio y a la expresión artística. Esto sucedió, a pesar de y en mitad de las numerosas constricciones económicas derivadas de la actual pandemia de Covid-19; es decir, cuando más cuenta hasta el último de los centavos porque apenas los hay. La coincidencia es especialmente interesante porque “Oficio de Isla” es el título de una pieza teatral, que en ese mismo barrio tuvo numerosas representaciones el año pasado y que involucra por entero a esta misma Universidad de Harvard de la cual proviene ahora este documento; la pieza, en cuestión, presenta una historia de resistencia nacional que toma como base la célebre visita de más de 1 200 maestros cubanos a la Universidad de Harvard durante el verano de 1901.

Vivir es una experiencia tan extraña que en esta historia me toca un lugar particular. Pasé en Harvard todo un curso académico, como invitado a una beca de investigación precisamente por dos de las instituciones que firman el documento que comento; durante ese mismo tiempo el realizador Danny González Lucena hizo el trabajo de investigación para su documental “Los cubanos de Harvard” del cual tuve el honor de ser co-guionista. Debo contarle porque fue este documental el que inspiró la pieza teatral “Oficio de isla”, concebida por Arturo Sotto y dirigida por Osvaldo Doimeadiós. El título de la obra, a su vez, fue el nombre elegido para el complejo cultural al que antes me referí, ubicado justo en el mismo barrio de San Isidro del cual nos habla el documento harvardiano.

Frente al triste ejemplo de “intervencionismo académico” que protagoniza el trío de instituciones mencionadas, aplaudo lo que —exactamente para esos sectores populares— representan la pieza teatral y el complejo cultural “Oficio de Isla”: otro camino de acceso al conocimiento y al disfrute de la mejor cultura, un espacio de desarrollo espiritual, otra muestra de la interacción entre poblaciones e institución y, no en menor grado, un episodio más en la historia de la resistencia y la cultura nacional.



# Una Revolución “de los humildes, por los humildes, para los humildes” que alienta todavía

*En respuesta a la declaración de varios centros docentes de Harvard, Estados Unidos*

Nancy Morejón

I

Un 24 de marzo de 1983 —en una inolvidable gira, la primera, por varias universidades norteamericanas— puse los pies en el fastuoso *Faculty Club* de la Universidad de *Harvard* que era, para entonces, un nombre prohibido para alguien con mis orígenes. ¿Había sido un sueño? No. Era una realidad palpable, cercana, en donde conocí cómo podían deshacerse las fronteras artificiales entre dos culturas, en realidad, dos modelos antípodas de vida y sociedad en este hemisferio.

Invitada por el Centro de Estudios Cubanos de Nueva York —que había fundado la periodista Sandra Levinson— disfruté una experiencia única pues comprobé que existen ideales y presupuestos que te enriquecen más allá del marco en que se produzcan. Viajé de un lado a otro, este y oeste, de los Estados Unidos leyendo poemas e intentando armar las coordenadas de un mundo que, hasta el momento, sólo era valorado en su condición de minorías.

¿Qué eran las minorías? Exactamente, las grandes mayorías rechazadas por un poder hegemónico desde cuya mirada pretendían definirlo todo. Todo lo que no comprendían era puesto en duda y, de hecho, marginado, colocado en un lugar subalterno al servicio de lo que, en aquel tiempo, se reconocía como el dominio de la categoría WASP.

Leer los poemas escritos en mi primera juventud ante un público de académicos y escritores de altísimo rango intelectual, me hace recordar hoy que, primero, en un gesto de gran nobleza fueron alabados por nombres más que establecidos en la poesía de lengua española como lo eran, desde entonces, los del mexicano Efraín Huerta y el cubano Nicolás Guillén. Como sabemos, *Harvard* es un emblema de la Academia y, asimismo, del conocimiento y la erudición occidentales que no deberían someterse a los vaivenes de coyunturas transitorias cuya esencia no debería sobreestimarse ni estar por encima de la transparencia necesaria que requiere la práctica de un oficio, insustituible, que se debe al rigor de impartir docencia. Esa práctica no debe ser enturbiada en nombre de ninguna opción por válida que fuese.

Esa experiencia fue la palanca fundamental para que el poeta griego Stratis Havarias me invitara a leer en el exquisito *Poetry Room* de la Biblioteca Lamont, de Harvard College, en Cambridge. Aunque maltrecho por la falta de piedad de ciertos huracanes, todavía conservo con afecto el bello cartel que Havarias me entregó como anuncio y reflejo de una acción a favor, siempre, del intercambio cultural, antesala de un diálogo político insoslayable.

II

Las consideraciones expuestas por varios centros docentes integrantes de la prestigiosa Universidad de *Harvard* mediante una declaración esencialmente politizada nos obligan a precisar algunas de sus intenciones y ciertos términos allí empleados.

Partiendo de la defensa del legítimo derecho de la comunidad intelectual y científica de la Isla de Cuba a mantener un diálogo —sustentado hasta hoy en relaciones de colaboración e intercambio, de “larga *data*”— basado en el respeto mutuo, consideramos que en dicha declaración se subvierten principios nunca negociables. Así, quisiera dejar dicho que:

1. Debemos marcar la diferencia entre artistas y activistas.
2. Los artistas cubanos, de la Isla o de su diáspora, han podido manifestar, por su cuenta y riesgo, ideales propios de libertad civil o artística.
3. Ninguna institución, ningún centro docente, están en el derecho de trazarles pautas.
4. Nadie ha condenado nunca el derecho de los artistas a su legítima expresión, a sus presupuestos estéticos. Nunca ha sido así.

5. Si los medios “desacreditan” a activistas que, a la vez, son artistas a causa de su sumisa entrega, remunerada o no, al enemigo —siempre hostil, que es el imperio— deberá ser por informaciones de primera mano que así han quedado demostradas; o por el despliegue de acciones subversivas a favor de un antiguo proyecto extranjero contra la soberana integridad de la Isla.
6. El “movimiento” San Isidro radica en el barrio del mismo nombre, instalado alrededor del puerto de La Habana, famoso por su pintoresca estampa y, más aún, por haberse instalado, por derecho propio, en el imaginario popular capitalino desde el siglo XX. San Isidro acogió en su seno a las capas más humildes de la sociedad urbana. No obstante, es inadmisibles aceptar la afirmación de que “es un barrio pobre habitado mayoritariamente por afrodescendientes”. Estamos ante la evidente manipulación de un término cuyo uso es indiscriminado en cierta literatura antropológica que lo manipula sin analizar el firme contorno civil que de allí se debe desgajar. Así, se desconoce el concepto de nación. Los afrodescendientes, según esta idea, viven y mueren en una bolsa marginada que sólo aguarda por los galeones coloniales que los devuelvan a África, su cuna natural. Anti histórica y con una evidente voluntad de segregación racial, el término convoca a la más solapada confusión. En nuestra América: Somos cubanos. Somos uruguayos. Somos mexicanos. Somos panameños más allá de nuestro origen étnico. La nación no es una suma de etnias. O ¿es que los aparentemente blancos cubanos tendrían que reclamar sus orígenes asturianos, gallegos o andaluces? Antonio Maceo sería entonces un afrodescendiente. José Martí ¿un canario hispanodescendiente? ¿A cuál etnia pertenecería cada uno de estos próceres?
7. “Las vidas de los negros cubanos importan”. Pero ¿estarían a salvo sus vidas bajo las bombas de los invasores? Las bombas cuando caen; las balas cuando alcanzan piernas y brazos, no escogen a sus víctimas por el color de la piel. Así que, en semejante confrontación —tan anunciada como posible— las vidas de los cubanos son las que importan.
8. Los cubanos —en sus barrios capitalinos, en montañas y llanos, en sus costas, en todo su archipiélago— y su Revolución tienen derecho a existir y, por supuesto, a defenderse ante la pretendida intención anexionista que ahora se disfraza de inquietud artística y diálogo civil. Recordemos que el arte no tiene patria, pero los artistas sí. El arte no dialoga, no representa nunca un valor de cambio, ni de negociación.
9. El exterminio de la injusticia social —en constante vía de restauración—, sin condición ni tiempo, siempre será la clara bandera de una Revolución «de los humildes, por humildes, para los humildes» que alienta todavía.
10. Asimismo, hago también un llamado respetuoso a las conciencias, a la moral y a los sentimientos humanitarios de quienes se enfrentan —mediante sus estudios e investigaciones académicas— a la desigualdad galopante, a la opresión enmascarada, a la enajenación, ahora virtual, fruto de esa diversidad que nos define y nos hace saber que “un mundo mejor es posible”.



## Antonio Maceo y Ernesto Che Guevara en Fidel Castro

### Dr. C. José Antonio Rodríguez Ben

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, le concedió al conocimiento de la historia del pueblo cubano y de los patriotas que la protagonizaron una extraordinaria importancia por sus potencialidades para la educación revolucionaria y el fomento continuo de la imprescindible cultura nacional.

En reiteradas ocasiones manifestó esas ideas, las cuales podemos ejemplificar con los planteamientos siguientes:

*“[...] Si hablamos de la ejemplaridad y su influencia, piensen ustedes en el valor de la influencia de todos los hombres destacados de la historia de este país. Y cuando usted conoce un ejemplo de heroísmo recibe la influencia de ese ejemplo, un ejemplo de patriotismo, un ejemplo de valentía, un ejemplo de tenacidad, un ejemplo de firmeza, un ejemplo de desinterés”. [...] “Ignorar la historia es perder una fuente inagotable de valores, es perder una posibilidad infinita de transmitir valores. Y nosotros debemos crearle al pueblo esas oportunidades; no debemos parar hasta que no logremos tener esas posibilidades al alcance de todos”.<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Fidel Castro: Discurso pronunciado en la clausura del encuentro 20 años después de la creación del Destacamento Pedagógico "Manuel Ascunce Domenech", efectuado en el Palacio de las Convenciones, el 30 de mayo de 1992, "Año 34 de la Revolución". (Versiones taquigráficas-Consejo de Estado). IP. 18-19



La Comisión José Antonio Aponte de la UNEAC, contra el racismo y la discriminación racial, ha sido consecuente con esas ideas de Fidel y un ejemplo es que a lo largo de casi una década desarrolla la “Jornada Maceista” entre el 14 de junio y el 7 de diciembre, lo que ha permitido profundizar en el estudio y la divulgación del pensamiento de Antonio Maceo y de Ernesto Che Guevara, dos paradigmas para la historia cubana y latinoamericana.

En el pensamiento y la obra de Fidel se destaca entre otras virtudes, las múltiples y excelentes valoraciones sobre hechos, procesos, documentos y personalidades de la historia de Cuba, de América y universal, y no faltaron, por supuesto, sus abundantes pronunciamientos y apreciaciones sobre el ideario y la labor revolucionaria del Titán de Bronce y del Guerrillero Heroico, que aparecen en sus discursos, escritos, reflexiones y entrevistas.

Sobre el primero, aparecen ejemplos de su patriotismo, civismo e intransigencia revolucionaria en el alegato de autodefensa conocido como *La Historia me absolverá* (1953); en sus discursos conmemorativos por los Cien Años de Lucha (1968), por el centenario de la caída en combate de Ignacio Agramonte (1973), por el centenario de la Protesta de Baraguá (1978) y en el “Análisis histórico de la Revolución”, presentado por Fidel como parte del Informe Central al Primer Congreso del PCC (1975). En esos históricos planteamientos y escritos de Fidel se revela la personalidad del Mayor General Antonio Maceo, la Protesta de Baraguá, la invasión a occidente en la guerra del 95, su intransigencia revolucionaria, sus valores cívicos, patrióticos y morales, donde su pensamiento independentista, latinoamericanista, antirracista y antiimperialista tiene una presencia esencial, entre otras facetas de su ideario y acción. Del mismo modo, Fidel se refirió a la ejemplaridad del Lugarteniente General y su concepción de la disciplina en otros discursos, entrevistas y reflexiones, surgidas como necesidades de su bregar revolucionario y de su labor político-educativa con el pueblo.

Sobre el Comandante Ernesto Che Guevara también son abundantes las referencias y apreciaciones que ha realizado el líder de la Revolución cubana, entre las que se pueden mencionar, la lectura de la carta de despedida del Che durante la presentación del Comité Central del PCC al pueblo cubano (1965), en los discursos desarrollados por Fidel en la Velada Solemne efectuada en la Plaza de la Revolución “José Martí” en La Habana (1967), en el Acto Central por el XX Aniversario de la caída en combate del Che (1987), en el acto realizado en la Plaza de la Revolución Ernesto Che Guevara en Santa Clara cuando se depositaron sus restos y los de sus compañeros en el Mausoleo del lugar (1997) y no podemos dejar de mencionar, el escrito de Fidel “Una introducción necesaria” para el Diario del Che en Bolivia (1968). Del mismo modo, las importantes valoraciones que sobre el Guerrillero Heroico ofrece el Comandante en Jefe para las entrevistas que le realizaron en diferentes momentos Frei Betto (1985), Gianni Miná (1988), Ignacio Ramonet (2006) y otros. Además, en varias de sus reflexiones se recogen importantes criterios sobre esa trascendente figura, como por ejemplo la que tituló “El Che”, publicada el 7 de octubre del 2007.

A no dudarlo, la amplísima información histórica que nos brindó y legó Fidel Castro permite un profundo acercamiento al conocimiento del pensamiento y la obra de esas dos paradigmáticas figuras de la historia cubana y latinoamericana. Sin embargo, considero importante reproducir el discurso pronunciado por Fidel en el acto solemne de homenaje a los natalicios de Maceo y Che el 15 de junio del 2002, en el Cacahual, La Habana.

Tres razones determinan esa decisión:

Se realiza en momentos en que los círculos de poder de los Estados Unidos, mediante una declarada alianza entre la contrarrevolución cubano-americana de la Florida y el gobierno del presidente norteamericano George W. Bush, arrecian su objetivo de destruir a la Revolución Socialista cubana, mediante el recrudescimiento del prolongado bloqueo económico, el incremento del financiamiento para fomentar a los grupos contrarrevolucionarios e incrementar la propaganda contra el gobierno y pueblo cubanos, entre otras agresivas medidas.

El pueblo cubano liderado por Fidel, respondió enérgicamente al discurso hegemónico, intervencionista y provocador del presidente Bush ante la mafia terrorista de Miami. Se desarrollan masivas marchas, concentraciones, actos públicos y otras actividades patrióticas en toda Cuba y el Comandante en Jefe despliega incansablemente todo su liderazgo, hablándole y explicándole al pueblo –directamente desde la tribuna o mediante la televisión y la radio- los nuevos peligros y la forma de enfrentarlos. Los cubanos se movilizan masivamente y despliegan un proceso plebiscitario popular con vista a aprobar la necesaria reforma de la Constitución de la República y donde participan más de ocho millones de personas, para que se deje claramente expresado el carácter irrevocable del socialismo y del sistema político y social revolucionario existente, además

declarar que las relaciones económicas, diplomáticas y políticas con otro estado no pueden ser negociadas bajo agresión, amenaza o coerción de una potencia extranjera.

Constituye una formidable y trascendental síntesis de todas las ideas que sobre estos valiosos héroes Fidel había planteado antes y lo que ellos significaban, como ejemplos a imitar por el pueblo cubano enfrascado en esos difíciles instantes, en la defensa de la Patria, la Revolución y el Socialismo.

A continuación reproducimos el discurso de Fidel mencionado, tomado de las versiones taquigráficas del Consejo de Estado y del sitio "Fidel. Soldados de las Ideas".

*Compatriotas:*

*Hoy rendimos homenaje a dos hombres extraordinarios, que han dejado profunda huella en la historia de nuestra Patria: Maceo y el Che.*

*Del primero, leía con avidez todo cuanto se refería a él. Lo vi siempre como una leyenda. Las 26 heridas que recibió y las más de 800 acciones de guerra en que participó desbordaban los límites de la fantasía de un adolescente o un joven, al aparecer ante nuestros ojos como un dios de la guerra. Lo percibía en un espacio difícil de abarcar demasiado alto y demasiado lejos. Más tarde, la modesta experiencia de nuestra propia guerra revolucionaria me ayudó a ver aquel hombre extraordinario un poco más de cerca.*

*Al segundo lo vi realizar el primer disparo y sus primeras proezas. Médico e intelectual convertido en soldado temerario, siempre el primero cuantas veces hizo falta un voluntario para misiones difíciles, tuve el privilegio de conocerlo más de cerca. Si quisiera buscar una palabra que fuese sinónimo de austeridad, integridad, espíritu de sacrificio y ética, esa palabra sería Che.*

*Ochenta y tres años separaban el nacimiento del uno y del otro. El primero era ya un personaje legendario cuando el segundo vino al mundo. Si uno afirmó que quien intentara apropiarse de Cuba recogería el polvo de su suelo anegado en sangre si no perecía en la lucha, el otro anegó con su sangre el suelo de Bolivia tratando de impedir que el imperio se apoderara de América.*

*Ambos fueron invasores de Oriente a Occidente; ambos murieron en combate; ambos son hoy símbolos insuperables de valor e intransigencia revolucionaria; ambos están ahora junto a nosotros, y nosotros junto a ellos; ambos hicieron lo que todo un pueblo ha jurado estar dispuesto a hacer; ambos nacieron el mismo día: ayer 14 de junio. El azar no habría podido idear algo mejor.*

*Cual gigantesca Protesta de Baraguá contra los que hace un siglo le arrancaron a Cuba la independencia y hoy pretenden arrebatar a nuestro pueblo la Revolución y hasta la propia Patria, millones de cubanos hace 72 horas realizaron una movilización revolucionaria que, por su magnitud, no tiene precedentes, y hoy 15 de junio, a las 10:00 de la mañana, comenzarán a escribir otra página similar en la historia de nuestra Patria y del mundo, y legarán a sus descendientes lo que quizás será el más alto honor de nuestra época.*

*Ya juramos, en aquel sitio histórico de Baraguá, en plena batalla por el regreso del niño secuestrado, que lucharíamos hasta el cese total de la guerra económica, el bloqueo genocida y las leyes asesinas a las que ha sido sometido durante décadas enteras el pueblo cubano.*

*Hoy juramos algo más, y lo jurará la inmensa mayoría de los cubanos: que serenos inconmoviblemente fieles a la Patria, a la Revolución y al Socialismo; que el dominio imperialista y el sistema capitalista no volverán jamás a Cuba, que sería como volver al sistema colonial, al sistema feudal o al sistema esclavista que lo precedieron, abolidos hace rato ya por la historia.*

*General Antonio Maceo, los cubanos de hoy, educados en tu inmortal ejemplo, habrían compartido contigo el honor de estar junto a ti el día glorioso que le respondiste al representante del poder colonial español: No queremos paz sin independencia.*

*Che, hermano entrañable: a todos tus compañeros de lucha nos habría gustado combatir junto a ti en la Quebrada del Yuro y luchar por la liberación de América. Era un sueño imposible. El destino había asignado a nuestro pueblo heroico la misión de resistir 43 años de agresiones y finalmente decir NO al gobierno imperial que*

*nos amenaza e intenta imponer a Cuba una nueva Enmienda Platt, más ignominiosa que la de 1901. Por ello, el pueblo al que ayudaste a derrocar la tiranía, libra hoy la más gloriosa lucha de su historia contra el gobierno de la superpotencia hegemónica que nos quiere destruir.*

*Compatriotas:*

*Los revolucionarios cubanos, en medio de la batalla de ideas que hoy libramos y enfrascados en ardua y heroica defensa de la Patria, la Revolución y el Socialismo, un día como hoy les rendimos especial tributo a nuestros dos grandes héroes, con una firme e inquebrantable decisión: ¡seremos todos como Maceo y el Che!*

*¡Viva el socialismo!*

*¡Patria o Muerte!*

*¡Venceremos!*

## **Jornada Maceísta: De Martí a Maceo**

### **Selección de Heriberto Feraudy**

***New York, 20 de julio de 1891.***

“Yo sé que no está usted cansado de hacer cosas difíciles. Y que su juicio claro no se ofusca como el de la gente vulgar, y abarca toda la magnitud de nuestra tarea, y de nuestra responsabilidad.

***New York, 1 de febrero de 1893.***

Ud. me dijo y así lo transmitió al General Gómez, que era su deseo meterse por un rincón, en plan solo de Ud. conocido, con unas cuantas cabezas fieles. Ahora veo que aguarda le señale el General lugar donde tomar auxilios de guerra. Como su plan, supongo, será el mismo, tengo para Ud. 50 equipos completos de oficial, para desembarcar y armar el doble, y Ud. me dirá, el punto en que desea recibirlos.

***New York, mayo 25 de 1893.***

Ya sé que Ud. me conoce el alma bien, y que solo espera de ella lealtad y cariño. Con igual tesón vigilo por nuestra Patria, donde no hay problema que no se pueda resolver con honor y justicia, - y por la gloria de los que la han creado con sus servicios. Precisamente tengo ahora ante los ojos “La protesta de Baraguá”, que es lo más glorioso de nuestra historia.

***New York, mayo 25 de 1893.***

Ahora volveré a ver a una de las mujeres que más han movido mi corazón: a la madre de Ud.

***Artículo “Antonio Maceo”, Patria, 6 de octubre de 1893.***

Y hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo. No hallaría el entusiasmo pueril asidero en su sagaz experiencia. Firme es su pensamiento y armonioso, como las líneas de su cráneo. Su palabra es sedosa, como la de la energía constante, y de una elegancia artística que le viene de su esmerado ajuste con la idea cauta y sobria. No se vende por cierto su palabra, que es notable de veras, y rodea cuidadosa el asunto, mientras no entre en razón, o insinúa, como quien vuelve de largo viaje, todos los escollos o entradas de él...

***New York, abril 20 de 1894.***

Usted es imprescindible a Cuba. Usted es para mí -lo digo a boca llena y a pluma continua- uno de los hombres más enteros y pujante, más lúcidos y útiles de Cuba. Ni reconozco, ni permito- y no se lo he de permitir- más enemigo de Usted. que el que quisiera oponerse Usted. mismo. Y Usted es demasiado grande, Maceo. Y Yo, que en hora necesaria dije a Usted. mismo la verdad que sentía, y a nuestra patria le era entonces útil, yo le digo que siento por Ud. cariño entrañable, intimo: ¡como si hubiera -créamelo o no! Nacido en su propia cuna, que lo defendería y mantendría en caso necesario con más brío que a mí mismo...

***New York, 3 de noviembre de 1894.***

Ayúdeme Ud. con su sobriedad, como me ha ayudado hasta aquí, para mi orgullo, que está en que todo el mundo le vea y conozca el mérito como se lo conozco yo -y las varias clases de mérito que le conozco.

**Noviembre 17 - 1894.**

...y a Ud. previsor, a Ud. con quien he juntado pecho de hermano, -a Ud. cubano, hombre, me dirijo principalmente, para que me ayude en mi sobriedad, y salvemos de todo peligro lo que nos quedaría de haber errado ahora, -contra lo que aun hoy parece innecesario e imposible.

**New York, 8 diciembre de 1894.**

Mi júbilo es silencioso, y Ud. me lo acompaña con el suyo. Mucho hemos padecido, pero ya estamos premiados. No puedo alzar la cabeza; pero Ud. me ayudará de allá con toda su bondad, su ahorro y su cordura. -Y su cariño.

Sr. General Antonio Maceo.

Al General escribo hoy, aún más que al amigo: la guerra, a que estamos obligados, ha estallado en Cuba. Y a la vez que la noticia de ella, que, por obedecer a nuestros anuncios y arreglos, nos revela su importancia, y nos llena de solemne deber, recibido de New York la confirmación de su declaración de Ud.- que a quien le conociese menos que yo parecería un obstáculo, injusto e imprevisto, pero que para mí no lo es. El patriotismo de Ud. que vence a las balas, no se dejará vencer por nuestra pobreza - por nuestra pobreza, bastante para nuestra obligación.

...Y como la ida de Ud. y de sus compañeros es indispensable, en una cáscara o en un leviatán, y Ud. ya está embarcado, en cuanto le den la cáscara- y yo tengo de Flor Crombet la seguridad de que, con menos de la suma ofrecida, puede tentarse con éxito la salida de los pocos que de ahí pueden ir en una embarcación propia, decido que Ud. y yo dejemos a Flor Crombet la responsabilidad de atender ahí a la expedición, dentro de los recursos posible, porque si él tiene modo de que Uds. puedan arrancar de ahí con la suma que hay, ni Ud. ni yo debemos privar a Cuba del servicio que él puede prestar... El ejército está allá. La dirección puede ir en una uña. Esta es la ocasión de la verdadera grandeza. De aquí vamos como le decimos a Ud. que vaya, y yo no me tengo por más bravo que Ud., ni en el brío del corazón, ni en la magnanimidad y prudencia del carácter. ¡Allá arréglense, pues y hasta Oriente! Cree conocerlo bien su amigo.

José Martí

\* **Epistolario de héroes, Cartas y documentos históricos, Gonzalo Cabrales Nicolarte. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.**



## **Aracelio Iglesias: una vida por la emancipación obrera**

**Hace justo 120 años nació Aracelio Iglesias Díaz, el legendario dirigente de los obreros portuarios y figura emblemática del movimiento sindical cubano; pero a sus 47, sicarios al servicio del gobierno de Carlos Prío Socarrás le apagaron la vida**

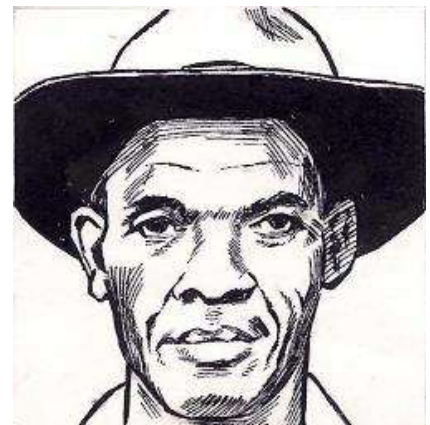
**Pedro Ríoseco / 22 de junio del 2021**

Era el alma obrera del puerto, solían decir los viejos portuarios al hablar sobre Aracelio Iglesias

Hace justo 120 años nació Aracelio Iglesias Díaz, el legendario dirigente de los obreros portuarios y figura emblemática del movimiento sindical cubano; pero a sus 47, sicarios al servicio del gobierno de Carlos Prío Socarrás le apagaron la vida.

Enemigo frontal de la discriminación por cuestión de raza, origen y pensamiento (él mismo era negro, pobre y comunista), a los 15 años ya era bracero en el Puerto de La Habana.

Activo en las organizaciones proletarias del gremio, su temperamento rebelde chocó inmediatamente con la realidad social, por lo cual decidió ingresar en el Partido Comunista.



Durante el paro en el puerto, asociado a la huelga general que decidiría en agosto de 1933 el derrocamiento de la dictadura de Gerardo Machado, fue un activo líder de los obreros.

Por su actividad sindical, prestigio, responsabilidad y autoridad moral, a los 37 años era secretario general del Sindicato de Estibadores y Jornaleros, y a los 38 miembro del Comité Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

Con su infatigable lucha sindical y el apoyo de los afiliados, arrancó a los patronos importantes conquistas, entre ellas el aumento de salarios y el descanso retribuido.

Su estatura de hombre valiente se elevó cuando, en medio de una discusión sobre mejoras salariales con dirigentes portuarios, Carlos Prío Socarrás, entonces ministro de Trabajo, interpela a Aracelio Iglesias: «¿Tú te crees que eres el dueño de los muelles o qué?», a lo que el obrero replicó airado: «¿Y tú te crees que eres el dueño de Cuba, o qué carajo?».

Cuando el 10 de octubre de 1948 toma posesión como Presidente de la República, Prío Socarrás anunció demagogo que sus ministros colaborarían con los trabajadores, pero para las empresas navieras y el Gobierno era preciso desorganizar, corromper y destruir la unidad del sindicato portuario y quebrar sus conquistas.

Apenas siete días después de aquella investidura, mientras un grupo de trabajadores discutía con Aracelio un pliego de demandas al Gobierno, varios pistoleros irrumpieron violentamente en el local, abrieron fuego y le asestaron cuatro balazos. Trasladado al hospital, falleció al día siguiente, en medio de una cirugía.

#### Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina / Heriberto Feraudy Espino / Esteban Morales Domínguez / José Luis Lobato / Composición y diseño: Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos informan que pudieron acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al siguiente e-mail: [olga.batista@uneac.co.cu](mailto:olga.batista@uneac.co.cu)

